



Constreñir el paisaje a un cuadrado es bastante contradictorio; parece una especie de respiro atrapado.

## Luz y memoria en el Shakespeare Palace

Hazel H. Guerrero

Como sueños en una infinita noche  
ininterrumpida,  
eran cambiantes los días  
de México.

IDA VITALE

da hermética” que bien representa la actriz Karina Gidi –contención sincopada y recia a la vez–, podríamos aludir al poema “Ajedrez”, que de forma directa se liga al filme. Claro, estamos de cara al tablero para un juego de inteligencia en donde el hombre, el macho, Ricardo, cuando está en jaque, rompe la norma y mueve la pieza a su entera conveniencia (parece no soportar el tren eufórico de la máquina de escribir de Rosario que hace patente, a leguas, la mayor productividad de ella; y Ricardo, ya disminuido, demanda atención a su persona como ocultando la derrota en este ajedrez de Beristáin).

Por eso es muy significativa la escena donde ambos escriben en el comedor. Tensa de suyo por representar un lugar compartido, donde se come y escribe, anulada toda privacidad, y donde la partida de ajedrez precisamente se irrumpe con la ira de uno de sus jugadores que se arrebata, pierde el respeto de la partida y da el primer zarzapazo, como dice Castellanos al final de su poema.

A *Los adioses* no le podríamos demandar, o sí, un paisaje intelectual de la vida de los escritores en la Ciudad Universitaria convulsa por el movimiento del 68. La sugestión era mayúscula, pero Natalia solo

atisba tanto en el activismo juvenil de Rosario como en las tertulias con los famosos. Los personajes sobran en la apuesta de Natalia que prefiere un ángulo más introspectivo. Así, lo que atina es a confeccionar una atmósfera furtiva.

Para concluir, subrayamos la importancia nodal de la escena del comedor: paraje de una lucha callada, de bando y bando los libros se apilan en el suelo y encima del trinchador; Reina y Rey están sigilosos en la última línea, con una luz tenue que apenas entra en medio de las cortinas de encaje. Este mural etéreo y pálido en *Los adioses* sirve para identificar la endeble teogonía del machismo contemporáneo. Mientras, la escritora daba pasos agigantados para desnaturalizar los roles de género: la victoria en el comedor nos invita de nuevo a reconocer la inteligencia de Rosario, esa “celda hermética” que fulguró entre la poesía, el pensamiento y la acción. **LPyH**

**Raciel D. Martínez Gómez** es comunicólogo, doctor en Sociedades Multiculturales y Estudios Interculturales por la Universidad de Granada. Actualmente es director general de Comunicación Universitaria de la UV.

Quienes han leído la poesía de Ida Vitale recordarán destellos de ella esparcidos en sus poemarios, iluminando momentos de su infancia y del liceo, hablando de su familia o de la falta de tiempo causada por las obligaciones diarias, así como de los problemas y preocupaciones por plasmar lo inefable tanto en prosa como en verso. Recordarán también la ironía con que habla del paso del tiempo por su cuerpo. Vitale y su vida quedan grabadas en su obra, en su interés por los animales y sus preocupaciones estéticas. ¿Entonces qué revela *Shakespeare Palace: mosaicos de mi vida en México (1974-1984)* que no haya mostrado ya su poesía? En este libro la luz de la memoria nos permite ver el México en que la poeta vivió su exilio, y a la vez a México como conexión entre un presente que ahora es pasado y un futuro que, de tan presente, ya casi está extinto.

En 1949, Ida Vitale publicaba su primer poemario: *La luz de esta memoria*, una edición modesta de La Galatea, pequeña imprenta de Amanda Berenguer y José Pedro Díaz. El título y el epígrafe con que abre este primer libro provienen de “A la muerte de Carlos

Félix”, poema de Lope de Vega que cerca del final dice: “que a pesar de la sangre, que procura / cubrir de noche oscura / la luz de esta memoria, / vivais vos en la mía”.<sup>1</sup> El duelo, la fugacidad y el dolor encontrados en el poema son temas que Vitale incorpora a su creación, y que en *La luz de esta memoria* llevan un tono imperante, junto con otro elemento clave de la poética de la autora, la memoria.

Uno de los rasgos que identifican la poética de la autora es que en sus poemas los recuerdos son detonados por una palabra, un lugar o un suceso cotidiano. Como relámpagos, los recuerdos son difíciles de atrapar, llegan de manera inesperada y no permanecen por mucho tiempo; para grabarlos deben ser escritos, pero ¿cómo representar a la memoria? Vitale resuelve el problema al plasmar el recuerdo como una imagen casi surreal dentro del poema a través de la incorporación de elementos naturales, como animales y jardines fantásticos, junto con cuidadosos juegos de palabras que aluden a más de un significado, con lo que logra una imagen, por escrito, de la memoria. Si pensamos en la escritura de la memoria como la representación del espectro luminoso, capaz de ser atrapada mediante una fotografía, podemos ver la construcción de las memorias en Shakespeare Palace como la representación en imágenes de episodios de su estancia en México, inspirados en una persona o un objeto y aderezados por temas como la noche, la muerte, la memoria y la fugacidad con una buena dosis de ironía y humor.

El nombre de Shakespeare Palace, con que bautiza al edificio de

apartamentos en el que vivió, deplata el tono irónico que tienen las piezas de este libro, pero también evoca la teatralidad que adquiere un evento afectado por el filtro de la memoria. Vemos al escenario que presenta las memorias de Ida Vitale y Enrique Fierro en México, y que aparece como el vértice entre el pasado y el presente, donde los episodios detonados por el recuerdo del primer hogar en el extranjero traen a escena amigos, escritores y anécdotas del mundo de dos exiliados uruguayos de paso por México, un paso que dura casi once años.

Asistimos al recuento de las aventuras de una pareja que comienza una nueva vida, reiniciando la búsqueda laboral, volviendo a ganar contactos y experiencia; y, claro, como buena pareja que emprende un proyecto desde cero no puede faltar el Volkswagen del 67 comprado de segunda mano, todavía de factura alemana, y siempre a merced del ingenio del propietario. La lectura nos muestra cómo el universo fragmentado de dos escritores se une con el surreal, multicolor y caótico mundo mexicano; de pisos pintados de morado y azul celeste, de temblores memorables que lo devastaron para volverlo más fuerte, de amigos exiliados que habitaron en su apartamento. Además de curiosas complicaciones lingüísticas entre las que se encuentra el caso de Nadja, la briosa brasileña que debido a un “desequilibrio lingüístico” entre el portugués y el español alcanzó a sobresaltar a la poeta cuando le mostró, dentro de su casa, un osario. Nadja, desconcertada por el extrañamiento: “Volvió sobre la palabra osario y

ahí se detuvo inquieta. ‘Osario’, repitió, y aclaró: ‘De osos, ¿no?’” Vitale intentó aclarar que se trataba de huesos, pero la brasileña, alegre, reiteró que se trataba de osos embalsamados, ya que al parecer el anterior dueño de la casa era aficionado a la cinegética.

Vitale relata el choque cultural, generacional y físico de una mujer de 50 años que fue orillada, a causa de la situación política de Uruguay, a enfrentarse con el México de los setenta, donde la vida como exiliada, así como los encuentros con lo ajeno y lo propio (su presente y su pasado) se unen a la experiencia de conocer a escritores como Paz, Arreola y Rulfo en un mundo diferente de su país natal, pero asombroso. Nos habla también de la nostalgia por los que se quedaron en el camino y por el mar rioplatense que no encontró igual en ninguna parte. Los recuerdos de la autora podrán partir del pequeño apartamento en la colonia Anzures; pero se extienden a través del tiempo y el espacio hacia Uruguay, Cuba, Italia, Texas, etc., a un tiempo en que la memoria, como la luz, fluye del pasado remoto al pasado inmediato, alumbrando la trama de la vida. **LPyH**

#### NOTA

<sup>1</sup> Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso, de D. Frey Lope Félix de Vega Carpio, del *Hábito de san Juan*, tomo XIII. (Madrid: Imprenta de don Antonio de Sancha, 1777), 371.

**Hazel H. Guerrero** es maestra en Literatura Mexicana por la UV. Su tema de investigación son los animales en la obra de Ida Vitale.